

CUARTA PARTE
La prensa y las mujeres



VOCES Y REPRESENTACIONES
FEMENINAS EN UN SEMANARIO
DEDICADO AL BELLO SEXO.
LA MARIPOSA (GUADALAJARA,
1894-1895)

María del Socorro Guzmán Muñoz

Durante el siglo XIX, hubo en Guadalajara tres revistas destinadas al público femenino, las cuales vieron la luz en la segunda mitad de la centuria. El primer lugar en tiempo –y también en importancia– le corresponde a *Aurora Poética de Jalisco. Colección de Poemas Líricos de Jóvenes Jaliscienses Dedicada al Bello Sexo de Guadalajara*, que circuló en 1851. En otro espacio hemos dado a conocer nuestro estudio sobre *Aurora Poética de Jalisco*, cuya relevancia se debe –principal aunque no exclusivamente– a que en sus páginas se incluyeron por primera vez en la entidad versos escritos por mujeres, entre los que se encuentran las primicias de quien sería una de las escritoras más reconocidas en el México decimonónico, Isabel Prieto de Landázuri.¹ Veinticinco años más tarde surgió un semanario para señoritas, titulado *La Golondrina* (1876), que vio la luz los días lunes y cuyo estudio si-

1 Guzmán Muñoz, María del Socorro, (2017), “La poesía escrita por mujeres en *Aurora Poética de Jalisco* (1851) o ‘Los versos de las modestas y amables señoritas’”, en *Poetas mexicanas del siglo XIX. Ensayos críticos sobre autoras y temas*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 55-83.

que siendo tarea pendiente. La tercera y última publicación de este tipo fue *La Mariposa. Semanario Dedicado al Bello Sexo*, que tampoco ha sido objeto de estudio y del cual nos ocuparemos en esta ocasión, con el propósito de apuntar, en este primer acercamiento, algunos aspectos de la participación que tuvo la mujer en esta revista finisecular que se anunciaba como un espacio dirigido a ella.

La revista

En su historia del periodismo jalisciense, Juan Bautista Iguíniz señala que *La Mariposa* “aparecía cuando su editor tenía con qué costear la impresión”:² sin embargo, los veintitrés números localizados –pertenecientes a la segunda época– contradicen esta supuesta inconstancia. Por el contrario, permiten comprobar que este semanario apareció puntualmente los domingos en el período que abarca del 5 de agosto de 1894 al 6 de enero del año siguiente.³

Tal vez la regularidad sostenida a lo largo de estos meses no se dio durante la primera época, de la cual se desconocen las fechas en que inició y dejó de publicarse. Además, cuando se dio continuidad a este proyecto no se proporcionó información alguna sobre la época previa, ya que en el primer número de la segunda época solamente se incluye un texto titulado “Saludo”, en el que se anuncia “Vuelve ya *La Mariposa...*”, sin ofrecer explicación alguna ni referir los motivos por los cuales este semanario había interrumpido su publicación.

En ese número inaugural –del 5 de agosto de 1894–, *La Mariposa* presenta su programa en una serie de quintillas y bro-

2 Iguíniz, Juan B., (1954), *El periodismo en Guadalajara*, México: Universidad de Guadalajara, p. 245.

3 *Idem.* En la obra citada, Iguíniz consigna como fecha de inicio de la segunda época un año antes, es decir, el 5 de agosto de 1893; sin embargo, no hay duda de que fue un año después.

mea sobre el hecho de haber dejado de circular, situación que la hace parecer más chic:

¡Qué *Mariposa* informal!
 diréis, queridas lectoras:
 en efecto, quedé mal:
 mas que me veais a estas horas
 me parece que es igual
 que a otras, pues mi salida
 no ha de interesaros tanto,
 así es que al verme con vida
 dejadme ver vuestro encanto
 y dadme la bienvenida.

El retraso me perdono
 porque es de *chic* un alarde
 que mucho dice en mi abono:
 he sido, llegando tarde
 Mariposa de buen tono;
 [...]

Mas como quiera que sea
 ya entre vosotras estoy,
 y aunque siempre tonta y fea
 vuestra humilde esclava soy
 que divertiros desea.⁴
 [...]

Estos versos con los que da inicio la segunda época muestran el tono que tendrá la revista, señalando claramente como receptoras a sus *queridas lectoras*.

Por otra parte, si tomamos en cuenta que existió una primera época y que los números localizados de la segunda acaso no sean todos los que la conformaron, se debe considerar el corpus que conocemos como una parte intermedia de *La Mariposa*,

4 *La Mariposa*, 5 de agosto de 1894, núm. 1, p. 2.

ya que así como no se sabe nada de su primera época, tampoco se tiene claro cuándo y por qué dejó de circular la segunda. Tal vez existen más números que se conservan en algún repositorio o biblioteca particular; quizá la segunda época se suspendió de manera abrupta e inesperada, pues el último número revisado incluye las dos primeras partes de una “leyenda vulgar” titulada “Sin amores”, de la cual se indica que “continuará”; sin embargo, al no poseer evidencias que demuestren que sí llegó a circular el número 24, ignoramos si los lectores de *La Mariposa* conocieron el final de esta leyenda.

Al igual que otras publicaciones, *La Mariposa* requería de un determinado número de suscriptores para poder subsistir y quizá fue ésta la causa por la que dejó de editarse un tiempo, como lo sugieren estos versos que forman parte del ya citado “Saludo” con que inicia la segunda época y en el cual se afirma que *La Mariposa*

Vuelve, y del *invierno impío*,
al retornar los rigores,
ya no morirá de frío,
si halla abrigo entre las flores
de su pensil tapatío!⁵

Muy posiblemente, luego de la experiencia no libre de abrojos que implicó sostener la primera época, al emprender la segunda el editor decidió tomar ciertas precauciones e incluyó en el número inaugural esta nota:

Hoy mi visita recibe
usted lectora o lector
pero si no se suscribe
devuélvame por favor.⁶

5 *La Mariposa*, 5 de agosto de 1894, núm. 1, p. 2. Cursivas en el original.

6 *La Mariposa*, 5 de agosto de 1894, núm. 1, p. 8.

Bien conocida es la situación en la que un ejemplar de cierta publicación era leído por varias personas y al pasar éste de mano en mano si bien aumentaba su número de lectores, el libro de cuentas sólo registraba un ejemplar vendido.

Ateniéndonos a los números que conocemos, procedemos a describir *La Mariposa*. Era ésta una revista en cuarto que constaba de ocho páginas a dos columnas,⁷ salvo el número siete que tuvo doce por ser un número especial y temático, al haber visto la luz justo el 16 de septiembre. En él se incluyó el único retrato que hemos encontrado en sus páginas, el del cura Miguel Hidalgo, acompañado de este pareado: “Es tu sepulcro, venerable anciano / el corazón del pueblo mexicano”. Las composiciones que lo integran tienen como temática enaltecer las hazañas de los héroes de la independencia, sin olvidarse de las mujeres en quienes centran sus cantos las plumas femeninas que escriben en las páginas de *La Mariposa*. Es así que quien se oculta tras el seudónimo *Abigail* dedica una composición a Leona Vicario, mientras que Juana Urzúa recuerda las valientes acciones de Josefa Ortiz de Domínguez. Por su parte, Rosa Navarro evoca a ambas protagonistas de la historia nacional en una serie de endecasílabos que conforman el poema titulado “A México”. Resulta doblemente significativo, como se verá páginas adelante, el que las autoras de *La Mariposa* exaltaran a estas mujeres que impulsaron la causa insurgente.

Registrado como artículo de segunda clase, la suscripción a este semanario dominical tenía un costo de 12 centavos dentro de la ciudad y fuera, de trece, mientras que los números sueltos costaban tres centavos y los atrasados dos más, debiendo cubrirse el pago de manera anticipada. Era posible, también, solicitar la inserción de anuncios, cuyos precios eran “convencionales”. Iguíniz transcribe un ejemplo en verso –como todo lo publicado en las páginas de *La Mariposa*– que no pertenece a ninguno de los números conocidos, por lo que debió formar

7 Iguíniz indica que eran 16 páginas. No fue así, al menos en la segunda época. Iguíniz, *op. cit.*, p. 245.

parte de alguno de los que conformaron la primera época o, bien, de uno posterior a los veintitrés localizados, si es que los hubo. Al ser éste el único anuncio de este tipo que ha llegado a nuestros días, lo incluimos a continuación:

Telésforo Delgadillo
magnífico herrero, hermano
cuando menos, de Vulcano,
con el modo más sencillo

Fabrica desde aldabones,
desde llaves y macanas
hasta elegantes ventanas
y cancelos y balcones.

Usa muy buen material,
sólidas sus obras son,
y es su recomendación
ser caballero y puntual.

Halagan mucho a la vista
las hechuras de su mano,
y más bien que un artesano
puede llamarse un artista.

Siempre contenta con su obra
el gusto más exigente
y considerando al cliente
módico precio le cobra.

Es fuerza que participe
las señas de su taller
donde se le puede ver:
Letra F. San Felipe.⁸

Justo al lado de la herrería de don Telésforo Delgadillo –en la calle San Felipe, número 49, letra E– se encontraban

8 *Ibidem*, p. 246.

las oficinas del administrador y redactor de *La Mariposa*. En el número doce de este semanario leemos este aviso:

Un álbum, por el Rastrillo
de Llamas se extravió,
y a quien se lo hubiere hallado,
le ruego me haga el favor
de mandar que se me entregue
en esta mi redacción.⁹

Seguramente, el propietario de dicho álbum era Jesús Acal Ilisaliturri (1857-1902).¹⁰ Este popular poeta tapatío era el redactor en jefe de *La Mariposa* y poseía una gran facilidad para la versificación y para la improvisación, de tal suerte que se afirma que sin dificultad alguna demostraba sus dotes al escribir una “poesía filosófica o un corrido popular, un discurso jacobino o un sermón apologético”.¹¹ En medio de tan abundante producción, señala Juan B. Iguíniz, “brillaba a veces los relámpagos de la inspiración”.¹² Ciertamente, algunos de los versos de este bohemio por antonomasia –a quien la fortuna fue adversa desde

9 La antigua calle de Rastrillo o Rastrillo de Llamas o de Cuevas, era el nombre que hasta 1896 llevó la calle conocida actualmente como Donato Guerra, en el centro tapatío. En este caso, “rastrillo” se refiere a trastillar rastrojo para animales. Villaseñor, Ramiro, (2000), *Las calles históricas de Guadalajara*, tomo II, México: Gobierno del Estado de Jalisco, p. 84.

10 Encontramos algunas variantes en los datos relativos a este autor. Gabriel Agraz García de Alba consigna que el padre del escritor fue el profesor y bibliófilo Ignacio Pérez Acal, quien suprimió su primer apellido y firmaba como Ignacio Acal. Con respecto al apellido Ilisaliturri, Agraz lo escribe con “z”, nosotros decidimos hacerlo con “s”, ya que así es como aparece en *La Mariposa*. Agraz García de Alba, Gabriel, (1980), *Bibliografía de los escritores de Jalisco*, tomo I, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-10. En cuanto a las fechas, Agraz afirma que Jesús Acal nació el 16 de agosto de 1856 y no el 5 de febrero de 1857, como indica Iguíniz, *op. cit.*, pp. 246-247. Ambos coinciden en señalar el 25 de septiembre de 1902 como el día que falleció el poeta en cuestión.

11 *Ibidem*, p. 247.

12 *Idem*.

la niñez— han sido calificados de ramplones y mediocres;¹³ sin embargo, lo que nos interesa ahora es evidenciar la tarea monumental que desempeñó como jefe de redacción de este semanario.

Su facilidad para versificar dejó como producto de más largo aliento el tomo titulado *Romancero de Jalisco*, en el que narra los hechos más importantes en la historia de esta entidad, obra que, en 1901, salió de los talleres de la imprenta y encuadernación de *La República Literaria*, acompañada del prólogo de Antonio Becerra y Castro, cuyo nombre aparece en la lista de autores de *La Mariposa*.

Los colaboradores

En relación a esta revista, Iguíniz apunta que, si bien se incluía una lista de “colaboradores de uno y otro sexo, puede decirse que lo eran, como frecuentemente sucede, nominales y que su materia fue obra casi exclusiva de su redactor”.¹⁴ Esta aseveración expresada hace más de seis décadas suele repetirse desde entonces, por lo que consideramos necesario detenernos en la nómina de redactores para tratar de dilucidar este aspecto en la medida de lo posible, centrándonos en el caso de las mujeres, cuyo nombre está relacionado con esta publicación.

Al presentar el programa de la que sería la segunda época, *La Mariposa* expresa la necesidad de contar con el apoyo de colaboradores de ambos sexos, al respecto dice:

Tengo la inmensa fortuna
de que en las benditas horas
que yo os consagro, lectoras,
tendrá que ayudarme una
falange de soñadoras.

13 González Casillas, Magdalena, (1987), *Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX*, México: Universidad de Guadalajara, p. 238.

14 Iguíniz, *op. cit.*, p. 245.

[...]

Tengo también trovadores
de mágica inspiración
que en versos arrulladores
os entonen la canción
eterna de los amores.¹⁵

En efecto, en la nómina de colaboradores que se incluye en cada número encontramos nombres y seudónimos pertenecientes a ambos sexos, algunos están presentes desde el primer número, otros se incorporaron en fechas posteriores. Pese a esto, al revisar el contenido de la revista se advierte que varios de ellos no escribieron absolutamente nada en sus páginas, al menos en los números localizados. Fue el caso de Jorge Delorme y Campos, Antonio Becerra y Castro, José López Portillo y Rojas, Manuel Puga y Acal y Antonio Zaragoza, estos tres últimos son de los escritores jaliscienses más destacados de las letras decimonónicas.

Con toda certeza, los colaboradores eran conocidos y tal vez amigos de Acal Ilisaliturri, quien los menciona con afecto y cercanía, por lo que es muy probable que dieran su autorización para que sus nombres se incluyeran en la nómina de colaboradores de este proyecto editorial que, al parecer, no dependió de tantas voluntades, ya que en realidad –hablando de colaboradores varones– fueron solamente tres los que escribieron de manera constante en las páginas de *La Mariposa*. Ellos son Ruperto J. Aldana y los hermanos Alfredo y José Becerra, todos originarios de Lagos de Moreno, población en los Altos de Jalisco que por entonces gozaba de una activa vida cultural.

Por razones obvias, el autor con mayor presencia en la revista es Jesús Acal Ilisaliturri, quien en ocasiones firmaba con su nombre completo, otras con sus iniciales y, muchas más, simplemente como “La Mariposa”. También deben atribuírsele

15 *La Mariposa*, 5 de agosto de 1894, núm. 1, p. 3.

a él todas aquellas colaboraciones sin firma, así como las secciones tituladas “Al vuelo” y “Giros”, que son crónicas sobre eventos culturales, artísticos y sociales realizados en Guadalajara y en las poblaciones por entonces distantes, como eran la Villa de San Pedro Tlaquepaque y la de Zapopan. Asimismo, a su pluma se debe la llamada “Galería”, que dio inicio a partir del número dieciocho y ofrecía las semblanzas de señoritas tapatías que destacaban en algún arte, por lo general, como cantantes o pianistas. Igualmente, es autor de las cuatro descripciones de tipos femeninos que encontramos en sus páginas y que versan sobre “La bachillera”, “La colegiala”, “La preceptora” y “La beata”.

No se entiende una producción tan abundante si no fuera por la facilidad que poseía Acal Ilisaliturri para versificar, ya que él también era el responsable de la sección de “Avisos”. Además, no puede descartarse la posibilidad de que fuera también el autor de composiciones firmadas con algún seudónimo no revelado, como “Tutio” o “Clarior”.

Las colaboradoras

Desde el primer número de la segunda época, *La Mariposa* abrió sus puertas a colaboraciones femeninas. Algunas firmaron con su nombre y apellido, mientras que en otros casos emplearon lo que a todas luces son seudónimos: *Rosa Reina*, *Abigail*, *Marta*, *Lidia*, *Violeta*, *Safo*, *Yolocitlalli* y *Débora*. Agregamos a esta lista las iniciales *M. M.*, ya que en la composición firmada con esta letra duplicada, la voz lírica es femenina, a pesar de que es bien sabido que no es garantía de que hubiera una mujer detrás de esa pluma.¹⁶

Veamos quiénes formaron parte de ese grupo de “soñadoras”. Entre las que firmaron con su nombre y apellido, tenemos

16 Ningún nombre o seudónimo de las colaboradoras de *La Mariposa* aparece en el *Diccionario de seudónimos...* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo.

a Rosa Navarro, Rosario María Rojas, Guadalupe Ruvalcaba, Juana Urzúa y Soledad Calleja del Rey. De las tres primeras, no sólo conocemos su nombre e información sobre su vida y obra, sino también su rostro, ya que fueron incluidas por Laureana Wright de Kleinhans en el volumen *Mujeres notables mexicanas* publicado en 1910, en el que sus semblanzas fueron acompañadas de su respectivo retrato. Gracias a esta compilación es que sabemos más sobre estas autoras jaliscienses que permanecen prácticamente en el olvido, a pesar de los elogios de Laureana Wright que consideró a Rosario María Rojas como una de las glorias literarias de Jalisco.¹⁷

Es pertinente preguntarse cómo Laureana Wright obtuvo la información, así como los retratos de estas tres colaboradoras de *La Mariposa*. Una vía fue a través de Jesús Acal Ilisaliturri, quien, por ejemplo, no solamente le proporcionó datos de Guadalupe Ruvalcaba, sino que le reveló que era conocida en el mundo de las letras como Rosa Reina.¹⁸

Resulta comprensible que Acal, como redactor de *La Mariposa*, estuviera al tanto de la identidad de quienes colaboraban en sus páginas, aunque lo hicieran empleando seudónimos. Es así que, quince años después de que dejara de circular esta revista, se dio a conocer la identidad de quien se ocultaba tras el nombre de Rosa Reina. A pesar de que en los números consultados hay dos poemas firmados por Guadalupe Ruvalcaba y ninguno por Rosa Reina, ésta es mencionada varias veces por sus colegas. Desde

17 De Rosario María Rojas –nacida en la ciudad de Guadalajara en octubre de 1859–, Laureana incluyó, además de la nota biográfica y el retrato, cinco poemas. Wright, Laureana, (1910), *Mujeres notables mexicanas*, México: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, pp. 408-412.

18 Guadalupe Ruvalcaba nació en la ciudad de Guadalajara el 28 de abril de 1867. Hija de un coronel, realizó los estudios básicos en Ciudad Guzmán. Fue una de las primeras suscriptoras de *Violetas del Anáhuac*, en cuyas páginas se dieron a conocer composiciones suyas. Laureana Wright incluye en *Mujeres notables mexicanas* dos poemas inéditos y considera que en el género sentimental es en el que más sobresalió. Asimismo, señala que fue Jesús Acal Ilisaliturri quien le proporcionó datos sobre esta poetisa. *Ibidem*, pp. 426-430. En el oriente de la ciudad de Guadalajara hay una calle que lleva su nombre.

luego, no carece de interés el hecho de que en las páginas de *La Mariposa* esta autora esté presente de dos maneras. Y no fue el único caso, como se verá más adelante.

Es probable que las mismas escritoras proporcionaran información e incluso enviaran sus retratos a Laureana Wright, toda vez que dos de ellas colaboraban en *Violetas del Anáhuac*, periódico redactado precisamente por ella y por Mateana Murguía de Aveleyra. Lo anterior permite suponer que existía comunicación directa entre las profesoras jaliscienses y las redactoras de este periódico literario, quienes residían en la Ciudad de México. Vislumbramos, por lo tanto, una mutua y frecuente correspondencia, necesaria para el envío y recepción de los textos, intercambio que debió generar cordiales lazos, como se desprende de las palabras con que Laureana se refiere a Guadalupe Ruvalcaba y a Rosa Navarro, que fueron de las primeras suscriptoras y de las más constantes colaboradoras de aquel periódico.

Una autora que firmó con nombre y apellido su única colaboración en *La Mariposa* —y que no figura entre las *Mujeres notables mexicanas*— es Juana Urzúa, destacada profesora cuyo nombre —desde el año 2009— está escrito en letras de oro en el Muro de Honor del Recinto Parlamentario del Congreso de Colima, su estado natal.¹⁹

Pasemos a hablar de las autoras menos conocidas, como es el caso de Soledad Calleja del Rey. Aunque se incorporó a *La Mariposa* a partir del número cinco, destacó por su fecunda inspiración y con once colaboraciones es la segunda pluma femenina con mayor presencia en las páginas de la revista. Pese

19 Juana de Jesús Urzúa Delgado nació en la ciudad de Colima el 26 de enero de 1847 y falleció en Guadalajara a los 89 años, hacia 1936. El 20 de mayo de 1863 —a los 16 años— se tituló como preceptora de segundo orden y, luego de cincuenta años de servicio, se jubiló. Fue discípula de Rafaela Suárez, de quien escribió una completa biografía. Existen varias escuelas que llevan su nombre. Agradezco a Ada Aurora Sánchez Peña, de la Universidad de Colima, haber compartido conmigo información sobre esta profesora. Ver: <https://elcomentario.ucol.mx/columna-hoy-en-la-historia-108/>

a esto, no se poseen datos sobre ella; no obstante, considero el suyo un nombre real y no un seudónimo, debido a que estableció un diálogo poético con algunos de sus contemporáneos al dedicar poemas a José López Portillo y Rojas y a Rafael de Alba, mientras que José Becerra le consagró uno a ella. Por otra parte, sus composiciones suelen llevar la fecha y lugar de escritura, que en su caso es siempre Guadalajara, así como Rosario María Rojas fecha siempre las suyas en la Villa de San Pedro Tlaquepaque.

El hecho de que elementos paratextuales, tales como lugar y fecha de redacción, dedicatorias o epígrafes, acompañen las composiciones, aporta una mayor certeza –o por lo menos la impresión– de estar leyendo a una autora real. En el caso de Rosario María Rojas –de quien ya sabemos que fue una escritora de “carne y hueso” en medio de varios seudónimos sin identificar–, cabe señalar que además incluye epígrafes de dos poetas populares y por demás leídos en aquella época: Antonio Plaza y Gustavo Adolfo Bécquer.

Del resto de voces y seudónimos femeninos destacan algunos casos interesantes. Veamos el de Violeta. Quien así firma establece polémica con *La Mariposa* sobre temas referentes a la moda, tales como la costumbre de las mujeres de emplear polvo de haba para aclarar el rostro o el uso de los *belgas*, una especie de botín que, aunque cómodo, es feo. Todo indica que quien se oculta tras este seudónimo es, ni más ni menos, Jesús Acal Ilisaliturri, es decir, el redactor de la revista; a través de estas dos voces, opina a favor y en contra de estos usos. Pero es el caso de que una tercera voz interviene en estas polémicas. Se trata de Lidia, que insiste en saber quién esconde su identidad firmando como Violeta, a lo que *La Mariposa* le responde:

Violeta es una muchacha,
pues... ni bonita ni fea
ni gigante ni pigmea,
simpática y vivaracha.

La gloria nunca la inquieta;
 escribe por afición
 sin ninguna pretensión:
 ya ves, se llama Violeta.
 Tú la puedes conocer
 sin que te diga su nombre,
 pues que el estilo es el hombre,
 digo, y también la mujer.²⁰

Me parece que al rectificar y decir: “Pues que el estilo es el hombre, digo, también la mujer”, Jesús Acal Ilisaliturri, a través de la voz de *La Mariposa*, hace un guiño al lector a quien deja pensando a qué hombre puede referirse y, por todo lo dicho hasta aquí y lo sugerido por Iguíniz, considero que Violeta debe ser el mismo Acal Ilisaliturri, por lo que estaríamos ante un caso de travestismo literario, nada extraño, por lo demás, en esa época.

Con respecto al seudónimo Asor Nava, sin mayor dificultad podemos atribuírselo a Rosa Navarro, al ser *Asor* anagrama de Rosa y *Nava* apócope de Navarro.²¹ Cabe entonces preguntarse la razón por la cual esta profesora considerada por Laureana Wright como la más “ilustrada propagadora del adelanto patrio”,²² colaboradora de las *Violetas del Anáhuac* e incluida en las *Mujeres notables mexicanas*, firmó una composición con este seudónimo y las restantes con su nombre. La respuesta sería

20 *La Mariposa*, 30 de septiembre de 1894, núm. 9, pp. 4-5.

21 Rosa Navarro nació el 30 de agosto de 1850 en Compostela, cuando Nayarit era el 7º cantón de Jalisco. Se tituló de profesora en 1867 y fue nombrada directora de la escuela municipal en Mascota. Aprendió inglés y francés con el propósito de poder enseñarlos a sus alumnas. En 1882 fundó y dirigió como venerable maestra la Logia Masónica “Xóchitl”, en la ciudad de Guadalajara. Escribió todo el tiempo que duró la publicación del semanario *Violetas del Anáhuac*. Fue también autora de artículos de pedagogía. El titulado “La ilustración de la mujer” lo transcribe Laureana Wright en *Mujeres notables mexicanas*, pp. 449-458. En 1923 se publicó un volumen que reúne sus composiciones: *Mis flores*. En el oriente de la ciudad de Guadalajara, una calle lleva su nombre.

22 *Idem*.

el asunto del poema en cuestión, ya que, a diferencia de sus demás contribuciones, la firmada como Asor Nava posee un tono gracioso, ya que se trata de una “calavera” dedicada a las colaboradoras de *La Mariposa*. Incluida en el número del 11 de noviembre, poco después del día de muertos, el humor presente en este tipo de composiciones hizo que su autora semi velara su identidad jugando con las letras de su nombre al signar este poema.

En el poema mencionado anteriormente, se hace referencia a los asuntos tratados por las colaboradoras en diversos números de la revista y a la comunicación establecida entre algunas de ellas, como es el caso de quien firma como Lidia y que insiste —como se ha comentado— en saber quién escribe con el seudónimo Violeta. En esta calavera titulada “Un panteón” también se hace referencia a los temas recurrentes de algunas de sus colegas, como es el caso de quien firma como Marta, que exclusivamente escribe sobre la muerte de su amado Eduardo. Ya que por esta “calavera” desfilan casi todas las autoras de *La Mariposa* —objeto central de este artículo—, la transcribimos a continuación:

Se encuentra en esta gaveta
Lidia; murió del deseo,
según dicen y yo veo,
de saber quién es Violeta.

Yace aquí la Reina Rosa
que según me cuenta Sosa
falleció por no usar *belgas*
que *le regaló de cuelgas*
una Violeta olorosa.

Violeta aquí se escondió
en esta mansión oscura;
prefirió la sepultura
a que descubriera yo
a la modesta criatura.

Marta de tanto llorar
de Eduardo la eterna ausencia,
le dio fin a su existencia
y hoy la vienen a enterrar.

Safo que tanto promete
con su numen inspirado,
gran pesadumbre me ha dado
porque a la tumba se mete.

—¿Abigail?— No doy con ella;
dicen que es joven y bella
y que usa grueso rosario,
cantando a Leona Vicario
mucho su numen descuella.

—¿"La Mariposa"?— No ha muerto,
se halla ronca solamente
de cantar constantemente
a las flores de su huerto.²³

Hay un aspecto más en relación con Rosa Navarro, o Asar Nava, la única del grupo que publicó un libro, *Mis flores* (1923). Al revisar dicho volumen que reúne sus obras tanto en prosa como en verso y que vio la luz casi tres décadas después de que *La Mariposa* dejara de circular, encontramos algunas composiciones que habían sido incluidas en las páginas de aquella revista, entre ellas, varias firmadas con el seudónimo Lidia. Este hallazgo, entonces, permite afirmar que Rosa Navarro colaboró en esa revista con tres identidades diferentes, lo que aporta una interesante perspectiva sobre esta autora, la cual ahora sólo tenemos tiempo de sugerir.

Por otra parte, si recordamos que, en 1882, Rosa Navarro fundó y dirigió en Guadalajara la Logia Masónica "Xóchitl"²⁴ y tomamos en cuenta que las integrantes de estas logias suelen elegir nombres de personajes bíblicos o de "entidades abstractas

23 *La Mariposa*, 11 de noviembre de 1894, núm. 15, p. 8. Cursivas en el original.

24 Iguíniz, *op. cit.*, p. 36.

como *Victoria* o *Luz*”,²⁵ al encontrar entre los seudónimos de *La Mariposa* nombres tales como Débora y Abigail, se abre la posibilidad de que fuera ella quien se ocultara tras el nombre de la fuerte y decidida Débora que liberara al pueblo de Israel y que “para celebrar la destrucción del enemigo compuso un hermoso cántico que lleva su nombre y que cantó con las mujeres hebreas”.²⁶ De igual manera, bien pudo ser también Rosa Navarro quien firmó con el nombre de la prudente Abigail, que “destaca en la historia sagrada por su juiciosa inteligencia que salvó a los suyos y a su casa de ser destruida por David”.²⁷

Es interesante consignar que entre los nombres simbólicos que adoptaron las integrantes de la primera logia que hubo en Ahualulco de Mercado, municipio de Jalisco –fundada en 1886– se menciona, además de Esther, Esperanza, Rebeca y Rut, el de Josefa Ortiz. Esto obedece, sin duda, a que las primeras masonas que hubo en México fueron, precisamente, Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario.²⁸ A ellas se refiere Rosa Navarro en la composición citada páginas antes, en la que resulta significativa la elección del término “hermanas”, que suele ser usado por los integrantes de algunas agrupaciones, entre las que se encuentran las logias masonas.

[...]

¿Y cómo no pagar justo tributo
a aquellas heroínas mexicanas
de cuyo grande sacrificio, el fruto
disfrutamos ahora sus *hermanas*?

[...]

25 Velasco López, Octavio, (2008), “La mujer y la masonería en el Jalisco del siglo XIX. Catalina Álvarez Rivera”, en *Mujeres jaliscienses del siglo XIX. Cultura, religión y vida privada*, México: Universidad de Guadalajara, p. 118.

26 Bornay, Erika, (1998), *Mujeres de la Biblia en las pinturas del barroco. Imágenes de la ambigüedad*, España: Cátedra, p. 27.

27 *Ibidem*, p. 30.

28 Alba, Yolanda, (2014), *Masonas. Historia de la masonería femenina*, España: Almuzara, p. 55.

Ambas merecen de la patria historia
vivir eternamente en los anales:
en la frente del numen de su gloria
coloquemos laureles inmortales.²⁹

Después de todo, no debe sorprender que profesoras como Rosa Navarro pertenecieran a alguna logia masónica o que, como en su caso, fundara una, ya que entre los argumentos más sólidos que permitieron a las mujeres integrarse a alguna de estas logias fue, en muchas ocasiones, reconocer el papel que ésta tiene “como educadora de hijos-ciudadanos para el estado liberal”.³⁰

Consideraciones finales

Al hacer un balance de *La Mariposa* podemos apuntar, por una parte, que las composiciones surgidas de las plumas de Rosa Navarro y de Jesús Acal Ilisaliturri –tomando en cuenta las variantes a las que recurrieron al momento de firmarlas– son las que sostienen mayormente los diálogos y las polémicas establecidas en las páginas de la revista, lo que lleva a concluir que en estos dos autores se sustenta la versatilidad y, en gran medida, el interés de esta publicación.

Al mismo tiempo, lo anterior revela que la participación y presencia femenina en sus páginas fue mayor de lo que suele esperarse de una revista finisecular dirigida a la mujer y, desde luego, se comprueba lo impreciso de la afirmación de Juan B. Iguíniz que se ha repetido desde hace décadas, con respecto a que la pluma del fecundo e incansable Jesús Acal Ilisaliturri fue prácticamente la única que dio vida a *La Mariposa*.

Por otra parte, bosquejar el perfil de las colaboradoras de este semanario permite establecer ciertas constantes, como

29 *La Mariposa*, 16 de septiembre de 1894, núm. 7, p. 2. Las cursivas son nuestras.

30 Alba, *op. cit.*, p. 31.

el hecho de que varias de ellas ejercieron como profesoras de instrucción básica, empleo que en la época se consideraba de lo más apropiado para las mujeres. Pero los docentes no sólo están presentes a través de las profesoras que escribieron en las páginas de *La Mariposa*, sino que prevalecían en el ambiente en que se desenvolvía su redactor, Jesús Acal Ilisaliturri, cuya semblanza señala que tanto su padre como su esposa fueron profesores.³¹ Sin duda, esta cercanía con el campo de la educación lo llevó a incluir en la revista numerosas notas en las que da cuenta de acontecimientos destacados en el calendario escolar, tales como el inicio y la clausura de clases, la realización de exámenes y las ceremonias cívicas realizadas en las fechas emblemáticas, entre otras. Además, tres de los estereotipos femeninos que encontramos en las páginas de *La Mariposa* tienen relación con el tema de la instrucción de la mujer, “La bachillera”, “La preceptora” y “La colegiala”.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Agraz García de Alba, Gabriel, (1980), *Biobibliografía de los escritores de Jalisco*, tomo I, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alba, Yolanda, (2014), *Masonas. Historia de la masonería femenina*, España: Almuzara.
- Bornay, Érika, (1998), *Mujeres de la Biblia en las pinturas del barroco. Imágenes de la ambigüedad*, España: Cátedra.

31 Cabe señalar que contrajo nupcias en 1897, es decir, dos años después de que circuló *La Mariposa*. Su esposa, Magdalena Mejía Lozano, fue muchos años profesora de la Escuela de Mezquitán, en Guadalajara. Agraz García de Alba, *op. cit.*, p. 9.

- González Casillas, Magdalena, (1987), *Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX*, México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Guzmán Muñoz, María del Socorro, (2017), “La poesía escrita por mujeres en *Aurora Poética de Jalisco* (1851) o ‘Los versos de las modestas y amables señoritas’”, en *Poetas mexicanas del siglo XIX. Ensayos críticos sobre autoras y temas*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 55-83.
- Iguíniz, Juan B., (1954), *El periodismo en Guadalajara*. II tomos, México: Universidad de Guadalajara.
- Navarro, Rosa, (1923), *Mis flores. Colección de composiciones de la Srita. Profesora...*, México: s.e.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen *et al.*, (2000), *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velasco López, Octavio, (2008), “La mujer y la masonería en el Jalisco del siglo XIX. Catalina Álvarez Rivera”, en *Mujeres jaliscienses del siglo XIX. Cultura, religión y vida privada*, México: Universidad de Guadalajara, pp. 110-131.
- Villaseñor y Villaseñor, Ramiro, (2000), *Las calles históricas de Guadalajara*, tomo II, México: H. Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara.
- Wright de Kleinhans, Laureana, (1910), *Mujeres notables mexicanas*, México: Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Hemerografía

La Mariposa (1894-1895), Guadalajara, Jalisco.

Fuentes electrónicas

Levy, José, (2018), “Hoy en la historia de Colima. Nacimiento de Juana Urzúa Delgado”, en *El Comentario*. Disponible en línea: <https://elcomentario.uco.mx/columna-hoy-en-la-historia-108/>

